

Se publica los miércoles y los sábados al precio de 75 cént. de peseta al mes en la isla.
En provincias, 2'25 pesetas trimestre.

EL VIGÍA CATÓLICO

ANUNCIOS Y AVISOS.
Los suscritores á 5 cént. por línea.
Los no suscritores á 10 id.
Y las repeticiones á la mitad de precio.

DE CIUDADELA
CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

FUSILAMIENTO DE LOS ANARQUISTAS EN BARCELONA.

Barcelona 21 de Mayo de 1894.

AL AMANECER

Triste y sombrío ha sido el amanecer de hoy. Encapotado el cielo y lluvioso el tiempo, tuvo marcado tinte lúgubre la ejecución de hoy.

El fuerte de Montjuich presentaba á primera hora misterioso aspecto. Reducidos grupos de curiosos, parejas de la Guardia civil y de policía serpenteaban por la montaña, dirigiéndose al sitio donde debía tener lugar el desenlace. En el castillo, cubierto aun por las sombras de la noche, notábase algun movimiento. Los preparativos se efectuaban con regularidad.

A las cuatro formó en la plaza de armas una compañía de tropa, dándose orden de que salieran los congregantes de Nuestra Señora de los Desamparados.

DURANTE LA NOCHE—CINCO IMPENITENTES.—SOGAS SE CONFIESA

Los reos siguieron en la capilla guardando aproximadamente el mismo comportamiento que durante el día de ayer.

Continuaron las exhortaciones de los Padres. Redoblaron inútilmente su celo, procurando llevar el convencimiento á los obstinados corazones de los que momentos despues debían comparecer ante el tribunal de la Justicia divina.

Archs, Codina y Bernat rechazaron violentamente los auxilios de la Religión. A las frases dulces y caritativas de los sacerdotes contestaban con dureza. Su obstinacion fué grande.

Dando muestras de más abatimiento Cerezuela y Sabat resistieron asimismo á recibir los auxilios espirituales.

El único que comprendió su verdadera situación fué Sogas, quien á las once de la noche rindióse á las palabras consoladoras del ministro del Señor, ante quien confesó fervorosamente sus faltas, recibiendo con recogimiento sumo la sagrada Comunión.

Luego oyó devotamente dos misas, dando muestras de verdadero arrepentimiento.

LAS TROPAS

A las tres y cuarto de la madrugada han salido las tropas de los cuarteles, dirigiéndose silenciosamente hácia el punto de la montaña que se les habia previamente destinado.

El segundo batallón de Asia (pues el primero está de guarnición en el castillo) formó por compañías alrededor de los fosos é inmediaciones de la fortaleza. También quedaron distribuidas por varios puntos de la montaña algunas compañías de cada una de los batallones de esta guarnición.

La caballería estaba distribuida antes de las cuatro, en la forma siguiente: dos escuadrones de Alcántara en la mitad de la montaña y los otros dos, formados por secciones, ocupaban el pie de la carretera. Todo el regimiento de lanceros de Borbon, número 4, ocupaba la extensa área de frente la estación de Villanueva, con la cabeza apoyada junto al baluarte de las Pulgas.

Apenas llegaron las fuerzas á la montaña ha caído un fuerte chubasco que ha durado unos diez minutos, dispersándose varios de los pocos curiosos que por allí habia.

La fuerza de policía, que en número de cien individuos estaba apostada en la montaña de Montjuich y que custodió los cadáveres hasta el cementerio, estuvo á las órdenes del inspector señor Tresols.

SALIDA DE LOS REOS

A las cuatro y veinte minutos se ha pasado orden á las capillas de que se pusieran en

Antes de efectuarlo los sacerdotes renovaron sus súplicas y exhortaciones, y en vista de la ineficacia de los mismos, retiráronse de los impenitentes.

Momentos antes de dicha hora cayó un tremendo chubasco que duró más de cinco minutos.

Los reos salieron acompañados cada uno de ellos por un peloton de unos diez soldados.

Abria la marcha Cerezuela, siguiendo Sabat, Bernat, Archs, Codina y Sogas. Acompañaban á éste varios sacerdotes.

Los anarquistas iban atados codo á codo. A Sogas se le desató en el momento de la ejecución.

Al atravesar Codina la plaza de armas dió un grito de ¡Viva la anarquía! que fué contestado por Cerezuela.

Fuera del castillo los gritos de los reos fueron mayores. Archs dirigióse al pueblo y gritó: ¡Viva la anarquía, muera la burguesía y muera la inquisición!

Todos estos gritos fueron contestados por sus compañeros, quienes dieron además grandes voces de asesinos.

Sogas era el único que calló.

LUGAR DE LA EJECUCION. EL CUADRO

El designado por la misma fué el foso del segundo recinto, situado entre las lunetas de mar y tierra.

El cuadro estaba formado por fuerzas del regimiento de Asia y una seccion de artillería de montaña.

El público no era numeroso, pues apenas lo formaban doscientas personas, y aun entre estas figuraban no pocos agentes de policía secreta.

El sitio destinado para el público era dominado perfectamente, de suerte que á haber ocurrido el más ligero desmán ninguno de los revoltosos hubiera escapado.

Estaban dispuestos los soldados en número de 24, del propio regimiento, para efectuar las descargas á la vez contra los reos.

Dentro del cuadro estaban los médicos y sacerdotes. El juez señor Arce presenció la ejecución desde una tronera.

Al formarse el cuadro un soldado fué preso de un síncope, teniendo que ser retirado.

MOMENTO TERRIBLE

Al entrar los reos dentro del cuadro repitieron los gritos.

Acto seguido fueron arrodillados frente á la pared de izquierda al público.

Detrás, á unos tres pasos de distancia colocáronse los seis pelotones de soldados. Seguía luego otro peloton para sustituir al anterior en caso necesario.

En aquel momento habia cesado la lluvia. Los reos no tenían los ojos vendados.

El oficial se dirigió á los soldados diciéndoles las frases de ordenanza, recomendándoles apuntaran bien á la cabeza y sin temblar.

A una señal del oficial sonó una fuerte descarga cerrada cayendo todos los reos á la vez.

Los hermanos y médicos forenses pasaron á reconocer á los fusilados, encontrando á Codina y Sogas con vida, habiendo sido preciso disparar contra ellos nueva descarga que tampoco acabó con Codina.

El oficial ordenó entonces á un individuo que disparara á quema ropa, verificándolo guiado por su jefe.

Entre arrodillarse y disparar se invirtió un minuto.

De la primera descarga á la última trascurrieron unos tres minutos.

Luego acercáronse los seis ataúdes de ma-

dera, sin pintar, de la Funeraria Española del señor Ferran, de la calle de la Paja. Los cadáveres fueron entrados en el castillo por la misma puerta por donde habian salido las tropas, sin desfilar.

EL HERMANO DE ARCHS

Inmediatamente despues de haberse oido la última detonacion, un hombre, que segun dijo era hermano del desgraciado Archs, el cual formaba parte de un reducido grupo de curiosos ha empezado á dar varios gritos de «¡Asesinos! ¡Ladrones! ¡Habeis muerto á mi hermano! ¡Que mueran los burgueses! Viva la anarquía!» cuyas voces no fueron contestadas por nadie, pues, como hemos dicho antes, habia por allí muchísimos agentes de policía y no pocos guardias civiles y municipales.

No es para descrita la exasperacion, el furor con que el hermano del desgraciado anarquista ha bajado por entre las malezas de la montaña, y dirigiéndose á los pocos curiosos que por allí habia, daba continuamente delirantes voces de «¡Venganza! ¡Viva la anarquía! ¡Que mueran estos asesinos!...»

El jóven Archs no ha dejado de gritar hasta que estuvo frente la estación de Villanueva, desde donde se ha dirigido precipitadamente por la carretera del Port hácia el Cementerio.

EL ENTIERRO

Los cadáveres fueron conducidos al Cementerio nuevo en dos carruajes cerrados de la Casa de Caridad.

Custodiábalos una seccion de guardias civiles de á pié y á caballo y fuerza de policía.

Por el camino estaban distribuidas varias parejas de orden público.

Detrás de los coches fúnebres seguía un carruaje en el que iban varios congregantes de los Desamparados.

A pié seguían varios parientes de los reos. Los impenitentes fueron inhumados en el Cementerio libre y Sogas en el católico.

Presidían el entierro los doctores Bruguera y Cararach.

MANIFESTACIONES DE SOGAS

Sus últimos momentos fueron de un católico ejemplar. Reconoció la verdad de la Religión católica y el error en que ha permanecido por espacio de tantos años.

Abdicó de sus ideas y encomendó su familia al doctor Bruguera, suplicándole especialmente que procurara que se educaran cristianamente sus hijos, que no hicieran caso de las ideas exaltadas que tantos trastornos ocasionan en las conciencias y familias.

Su muerte ha sido vevveramente edificante.

Madrid, 29.—1 mad.

El espada Espartero lidiando con un toro en la plaza, éste le ha dado una terrible cornada, de cuyas resultas ha fallecido pocas horas despues.

El Consejo de ministros estudió anoche los proyectos que abriga el general Lopez Dominguez, presentando otro señor ministro uno referente á leyes de Sanidad.

EL NUEVO CATÓLICO

DE CIUDAD DE LA

CON APROBACION DE LA COMISION DE INSTRUCCION

JUSTIFICACION DE LOS ANARQUISTAS EN BARCELONA

El anarquismo en Barcelona ha alcanzado un grado de desarrollo que no tiene paralelo en ninguna otra ciudad de España. Su influencia se ha extendido a todas las clases de la sociedad, desde el obrero más humilde hasta el burgués más rico. Este fenómeno social ha despertado el interés de los investigadores y ha dado lugar a numerosas publicaciones que tratan de explicar sus causas y consecuencias.

Los anarquistas en Barcelona se justifican en sus acciones basándose en la teoría del error social. Según esta teoría, el individuo no es responsable de sus actos, sino que es el resultado de las condiciones sociales que le rodean. Por lo tanto, si el individuo comete un delito, es porque el sistema social que le rodea le ha obligado a ello.

Esta teoría del error social es la base de la justificación anarquista. Los anarquistas sostienen que el sistema social actual es el responsable de todos los males que aquejan a la humanidad. Por lo tanto, es necesario destruir este sistema y crear uno nuevo que sea más justo y equitativo.

Los anarquistas en Barcelona se justifican también en sus acciones basándose en la teoría del error individual. Según esta teoría, el individuo es responsable de sus actos, pero su responsabilidad es limitada. El individuo no puede escapar de las consecuencias de sus actos, pero puede intentar reducir el daño que causan.

Esta teoría del error individual es la base de la justificación anarquista. Los anarquistas sostienen que el individuo debe ser responsable de sus actos, pero que el sistema social debe ser responsable de las condiciones que le rodean. Por lo tanto, es necesario cambiar el sistema social para que el individuo pueda ser responsable de sus actos.

Esta teoría del error individual es la base de la justificación anarquista. Los anarquistas sostienen que el individuo debe ser responsable de sus actos, pero que el sistema social debe ser responsable de las condiciones que le rodean. Por lo tanto, es necesario cambiar el sistema social para que el individuo pueda ser responsable de sus actos.

Los anarquistas en Barcelona se justifican también en sus acciones basándose en la teoría del error social. Según esta teoría, el individuo no es responsable de sus actos, sino que es el resultado de las condiciones sociales que le rodean. Por lo tanto, si el individuo comete un delito, es porque el sistema social que le rodea le ha obligado a ello.

Esta teoría del error social es la base de la justificación anarquista. Los anarquistas sostienen que el sistema social actual es el responsable de todos los males que aquejan a la humanidad. Por lo tanto, es necesario destruir este sistema y crear uno nuevo que sea más justo y equitativo.

Esta teoría del error social es la base de la justificación anarquista. Los anarquistas sostienen que el sistema social actual es el responsable de todos los males que aquejan a la humanidad. Por lo tanto, es necesario destruir este sistema y crear uno nuevo que sea más justo y equitativo.

Los anarquistas en Barcelona se justifican también en sus acciones basándose en la teoría del error individual. Según esta teoría, el individuo es responsable de sus actos, pero su responsabilidad es limitada. El individuo no puede escapar de las consecuencias de sus actos, pero puede intentar reducir el daño que causan.

Esta teoría del error individual es la base de la justificación anarquista. Los anarquistas sostienen que el individuo debe ser responsable de sus actos, pero que el sistema social debe ser responsable de las condiciones que le rodean. Por lo tanto, es necesario cambiar el sistema social para que el individuo pueda ser responsable de sus actos.

Esta teoría del error individual es la base de la justificación anarquista. Los anarquistas sostienen que el individuo debe ser responsable de sus actos, pero que el sistema social debe ser responsable de las condiciones que le rodean. Por lo tanto, es necesario cambiar el sistema social para que el individuo pueda ser responsable de sus actos.

